

P **SICOANÁLISIS Y COMPLEMENTARIEDAD MULTIRREFERENCIAL: REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS***

José Perrés**

“Una aproximación *epistemológica* y crítica que no se conten-
 tase con presentar una tipología de las formas de la inter-
 disciplinariedad —por ejemplo, su léxico, su gramática, su
 sintaxis y su semántica—, sino que mostrase que bajo el aparente co-
 mercio superficial de los saberes globalmente determinados, del estilo
 holístico, *bioantropología*, o investigación pluridisciplinaria de los univer-
 sales, hay urgencias profundas que consisten en trabar, a través de to-
 do el espectro de las disciplinas, y en lugares de singularidad
 problemática, el grafo de las circulaciones locales y particulares que ha-
 cen que una cuestión, un problema, un modelo o un **thema** estremez-
 cilen los diversos saberes sin pretender conjuntarlos bajo una forma
 globalizante. Este campo profundo haría entonces aparecer descolga-
 mientos, diferencias pertinentes, lugares de ruptura y reestructuracio-

* Ponencia presentada al Coloquio *Freud a 50 años de su muerte* Universi-
 dad Autónoma Metropolitana, Xochimilco 25 al 29 de septiembre de 1989.

** Profesor del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

nes inesperadas entre las disciplinas, disolviendo los objetos o las referencias aparentes..."¹

I Introducción: La epistemología del Psicoanálisis: ¿un estatuto teórico heterogéneo?

Si se retomaran algunos de nuestros planteos anteriores, expuestos en diversas publicaciones y ponencias, se podría apreciar que nuestra lectura de la epistemología del Psicoanálisis, resulta muy abarcativa y comprende múltiples dimensiones de análisis heterogéneas entre sí. Precisamente para respetar sus complejas facetas, nos vimos obligados a pluralizarla en términos de "epistemologías de los Psicoanálisis". Nadie dudaría, en la actualidad, que resulta *imposible hablar de un solo Psicoanálisis*, aceptado en forma consensual por toda la comunidad psicoanalítica. Los caminos de cada corriente analítica —ramas derivadas de Freud, como gran tronco común— han sido, y son, claramente divergentes, acentuándose día a día la distancia teórica y clínica entre las mismas. No resulta extraño, en ese sentido, que las categorías epistemológicas (a menudo poco claras para sus protagonistas y rara vez explicitadas), que subyacen al accionar clínico-técnico y a la inserción socio-histórica de cada escuela psicoanalítica,² sean también diferentes. Para delimitar los alcances de esas "epistemologías del Psicoanálisis" y poder analizarlas en un futuro, en sus especificidades, debimos comenzar por diferenciarlas claramente de las "epistemologías freudianas" y éstas de las "epistemologías de Freud".

Si las epistemologías de Freud (sus "identidades epistémicas" manifiestas), conservan en nuestros días tan sólo su valor como referencia histórico-genealógica, las epistemologías freudianas (las formas en que Freud produjo conocimiento psicoanalítico), siguen siendo fundamentales ya que, para nosotros, sobre ellas sería posible empezar a moldear la epistemología de Psicoanálisis. Pensamos que las bases mínimas de concordancia entre escuelas contemporáneas podrían, eventualmente, llegar a apuntalarse sobre determinadas categorías epistemológicas freudianas. Estas, totalmente originales y específicas del Psicoanálisis como disciplina científica, fueron fundadas por Freud a través de un largo proceso constitutivo. Se articularon para ello, interactuando y retroalimentándose en forma compleja, en una causalidad de acción recíproca, los planos de su producción teórica, el clínico-técnico con sus pacientes, el socio-histórico-coyuntural, y el correspondiente a su psicoanálisis, vale decir, como "conquistador" primigenio de su propio inconsciente.

En nuestras consideraciones anteriores, veíamos la necesidad de que dicha epistemología del Psicoanálisis pudiera construirse en dos direcciones paralelas y simultáneas. Por una parte, mediante una imprescindible labor de discusiones *intradisciplinarias*, para lograr una plataforma básica de convergencias, a través de la confrontación teórico-epistemológica de las distintas escuelas y concepciones psicoanalíticas. Por otra, gracias al quehacer de *equipos interdisciplinarios*,³ que con-

¹J.M. Benoist: *La interdisciplinariedad en las ciencias sociales*, p. 173, subrayados en el original.

²Es decir, sus "praxis" psicoanalíticas, como hemos propuesto connotar este término clásico.

³Menciono por ahora el término "interdisciplinario" en su acepción más genérica. Veremos luego los importantes matices conceptuales existentes entre los

juntaran la reflexión de un grupo de especialistas, interfecundándose en torno al abordaje de problemas específicos de la epistemología del Psicoanálisis. Su función: profundizar el estudio de muchas dimensiones, no estrictamente psicoanalíticas, pero fundamentales para un abordaje epistemológico más integral, presentes en el análisis de los contextos de “descubrimiento” y “justificación” de nuestra disciplina. Dichos equipos podrían integrarse por sociólogos, historiadores, antropólogos, lógicos, sociólogos del conocimiento, filósofos de la ciencia, analistas institucionales, etcétera, siendo coordinados por psicoanalistas con sólida formación epistemológica. Es evidente que las dos rutas propuestas fueron, hasta ahora, tan áridas y solitarias que han resultado atractivas tan sólo para exploradores.

Luego de esta recapitulación, podemos señalar el objetivo de la presente ponencia. La misma busca, apenas, agregarle dos palabras a la concepción antes referida: esa labor de equipo de la que hablábamos, intra e interdisciplinaria, de reflexión sobre la epistemología del Psicoanálisis, debería darse en términos de una *complementariedad multirreferencial*.

A contextualizar y explicar este agregado dedicaremos las reflexiones siguientes. Veremos en seguida, por lo intrincado de las ramificaciones emergentes (a partir de la adición de esas palabras, por cierto nada inocentes), que este breve ensayo no podrá constituir sino una introducción a la temática que nos ocupa, por lo que deberá ser desarrollado en próximas publicaciones.

II La “multirreferencialidad” y los problemas de la “interdisciplinariedad”

Empezaremos por referirnos a la “multirreferencialidad”, verdadera categoría epistemológica, que se está gestando en el ámbito del Análisis Institucional. Nada mejor para presentarla que sintetizar, en forma rápida, algunos recientes e interesantes aportes de Jacques Ardoino, su creador, que aún no han recibido traducción al español.⁴ Junto a sus originales reflexiones encontramos también consideraciones críticas que, a pesar de haber sido tema recurrente para múltiples autores en las últimas décadas, conservan aún toda su vigencia.

Para postular su concepción de las *lecturas plurales* y del *análisis multirreferencial*, Ardoino se apoya inicialmente en la noción de *complejidad*, tal como ha sido formulada por Edgar Morin. Este brillante sociólogo francés decía que la barbarie de los tiempos modernos consiste precisamente en ese culto del pensamiento simplificador. Es bien sabido que todo el positivismo, desde sus versiones más elementales hasta sus máximos refinamientos, se ha caracterizado por “recortar” lo real y construir los “hechos”, las “leyes” y las teorías. Se trata para esta corriente de descomponer, de dividir, de buscar elementos cada vez más simples y más fundamentales (etimología de la palabra “análisis”). A esta bús-

prefijos “inter”, “pluri”, “multi” o “trans”, que suelen preceder a la palabra “disciplinario”.

⁴Me refiero a dos publicaciones de 1988. Un ensayo: “Vers la multiréférentialité”, incluido en el libro *Perspectives de l'analyse institutionnelle* y una entrevista, concedida por Ardoino, para la revista *Quel corps?*: “A corps perdu, le temps retrouvé”.

queda de lo simple, concebido como lo esencial, se asocia la fantasmática de la "pureza", tan típica de todas las culturas (mitos del paraíso perdido, de la inocencia de los orígenes, etcétera). Aún el término de "descubrimiento", tan caro a las ciencias positivas, revela desde su misma etimología (cercana a "develamiento"), la idea de algo preexistente, "oculto", que debe ser encontrado paulatinamente, en forma fragmentaria. Desde tiempos inmemoriales la búsqueda de conocimiento se expresa a través de la dialéctica de lo invisible y lo visible, de lo culto y lo develado, de la *opacidad* y la *transparencia*.

Esta posición "clásica" se funda sobre la hipótesis de una reducción posible de lo complejo a lo elemental y, por ello, *de lo heterogéneo a lo homogéneo*. Si el objeto de estudio aparece inicialmente como complejo, como opaco, es tan sólo un estado provisorio, un momento del proceso de descubrimiento de la ciencia, ya que el conocimiento creciente de los datos, tratados éstos con metodologías específicas, lo tornará transparente. Se lo desembarazará a la larga de todas aquellas ilusiones sensibles que lo sobrecargan y lo deforman. Por transparencia, nos dice Ardoino, no sólo hay que entender lo que puede ser atravesado por la mirada, descrito o definido, sino "aquello que puede ser construido efectivamente, en forma ideal o física, luego desconstruido (descompuesto) y reconstruido idénticamente, con todas sus propiedades, por el espíritu cognoscente".⁵

A esta idea de "transparencia" opone Ardoino la noción de "opacidad" del objeto de estudio y sobre ella funda precisamente la necesidad y la posibilidad de la lectura multirreferencial. Por ese motivo deberemos detenernos un poco sobre estos puntos que hemos ido esbozando, claramente articulados entre sí. Nos referimos a la complejidad/heterogeneidad de los órdenes de la realidad y a la opacidad de los objetos de estudio de las ciencias sociales. Estas ideas se oponen frontalmente al reduccionismo del positivismo y a la "ambición simplificadora" que ha marcado durante siglos nuestra forma de conocer, al modo cartesiano.

Debemos reconocer la existencia de la complejidad antes referida ya que así podremos, al decir de Ardoino, "postular el carácter 'molar', holístico, de la realidad estudiada y la imposibilidad de reducirla por recortes, por descomposición, en elementos más simples".⁶ Este camino supone, al mismo tiempo, abandonar la perspectiva molecular o atomista y renunciar a la ingenuidad de suponer que, luego de estudiado, el objeto se convertirá en *homogéneo* para las distintas disciplinas.

No podemos olvidar que todo lo que es específicamente humano resulta siempre opaco. Su estudio necesita tanto de una hermenéutica como de un nivel explicativo. Se trata de un universo que se caracteriza por ser, al mismo tiempo, objetivo y subjetivo, *implicado* y *polémico*. Si Dilthey hablaba de la división entre ciencias explicativas y ciencias comprensivas, hoy en día debemos reformularlo en términos de *ciencias de la implicación* y *ciencias de la explicación*. Los prefijos "im" y "ex", que evocan el movimiento centripeto o centrífugo, resultan allí fundamentales. Si de prácticas sociales se trata estamos ante un "objeto-sujeto" que es a la vez individual y colectivo: el hombre. Este no resulta indiferente a las producciones de saber que lo conciernen. No es extraño entonces que reaccione contra los dispositivos de análisis y de in-

⁵J. Ardoino: "Vers la multiréférentialité", *op. cit.*, p. 251, traducción nuestra.

⁶*Ibid.*, p. 253, traducción nuestra.



vestigación que le son aplicados, perturbando su funcionamiento. En forma consciente o inconsciente, podrá provocar "contra-estrategias" precisas para expresar esa "capacidad negadora". No se puede encaminar ninguna gestión científica en el campo de las ciencias sociales sin contemplar las características y dimensiones inherentes al sujeto.

Acercarse, pues, a una práctica social, que supone necesariamente al hombre, requiere de diferentes "miradas" para abarcar los *planos heterogéneos en juego*. Se necesita de una *multiplicidad de esclarecimientos, siempre incompletos*, los que deben ser pensados como *complementarios entre sí*. El objeto de estudio tendrá, de modo inevitable, *muchos niveles de lectura simultáneos*, desde sistemas referenciales diferentes, *irreductibles entre sí*.

Se habla a menudo de la multi o pluri dimensionalidad de los objetos. Ardonio, sin embargo, prefiere marcar una clara diferencia entre esa *multidimensionalidad* y la *multirreferencialidad* que propone. Es cierto que en ambas nociones se encuentra una idea esencial: la de *complementariedad*. Pero ésta puede ser entendida de maneras muy diferentes. Veamos algunas de ellas:

- Se puede hacer referencia, por ejemplo, a dos “ángulos complementarios”, cuya sumatoria será la de un ángulo recto. Se trata entonces de dos subconjuntos totalmente homogéneos.
- Se dice que los diferentes sentidos orgánicos (vista, oído, etcétera) son complementarios. En ese caso estamos ante realidades más heterogéneas. Sin embargo, todas ellas están coordinadas por un sistema nervioso central, que les da cierta homogeneidad. Arribamos por último a la situación que nos interesa destacar. Cuando hablamos de perspectivas “complementaristas” para la inteligibilidad de los fenómenos, en el campo de las ciencias antropológicas (todas las ciencias del hombre, para Morin), estamos enfrentados claramente a diferentes sistemas de referencia, a diferentes “rejillas” de lectura. Vale decir, nos encontramos ante conjuntos que son *irreductiblemente heterogéneos* y que suponen por ello *diferentes niveles de inteligibilidad*.

No es cuestión, por cierto, de buscar homologarlos a través del análisis científico ya que ello conduciría directamente a graves reduccionismos. Se trata, para Ardoino, de *articularlos o conjugarlos*, arduo problema que luego discutiremos.

Hay pues una diferencia fundamental entre multidimensionalidad y multirreferencialidad: en el primer caso, seguimos buscando complementariedades en un universo homogéneo; en el segundo, en cambio, estamos aceptando en forma definitiva la muerte del “monismo”, haciendo el duelo por la ilusión de nuestra cultura de encontrar un sistema explicativo único para los fenómenos.

No se trata sólo de yuxtaponer las “miradas” disciplinarias sino que, nos dice Ardoino: “*la multirreferencialidad supone la capacidad de hablar varias lenguas sin confundirlas*”.⁷ Cada lengua, ello es evidente, será hablada a partir de sus propios referentes y solamente podrá ser entendida desde ellos. Sólo un experimentado políglota podría utilizarlas de modo adecuado. Quien no lo sea, hará mezclas que sólo conducirán a la confusión. No se trata entonces de transferir los contenidos de una lengua a otra, tampoco de lograr una “traducción” de registros, sino de *interpretarlas* y de buscar luego *articular esas “lenguas disciplinarias”*. El mayor peligro a evitar (junto con la amenaza del eclecticismo y del sincretismo) es el de caer en una nueva ilusión: la de creer posible la existencia de un punto de vista general que los integre todos. Es preciso, más bien, un trabajo de *rearticulación*, es decir, de *reconstrucción, de restablecimiento de las relaciones entre los componentes* que han sido previamente distinguidos.

El análisis multirreferencial se definiría, entonces, por sus propiedades de “comprensión”, de “acompañamiento” de los fenómenos vivos y dinámicos de los que se ocupa; deberá desarrollar un proceso de “familiarización clínica”. Se trata de una *relación de implicación* con los otros, en donde *la escucha* debe tomar en cuenta las dimensiones histórico-temporales que la observación deja de lado. Esa escucha, prácticamente despreciable en otros campos científicos, jugará en este contexto un papel muy importante.

En su concepción de multirreferencialidad, Ardoino distingue las siguientes modalidades:

⁷J. Ardoino: “Vers la multiréférentialité”, *op. cit.*, p. 257, traducción y subrayado a nuestro cargo.

- Una *multirreferencialidad comprensiva*, presente en el nivel del abordaje clínico, en la forma de escucha.
- Una *multirreferencialidad interpretativa*, también ejercida a nivel de las prácticas, a partir de los datos obtenidos. Apuntaría ésta, a través de la comunicación, a un cierto tratamiento de dicho material.
- Una *multirreferencialidad explicativa*, más interdisciplinaria, y orientada hacia la producción de saber.

Hasta aquí esta apretada síntesis de las primeras reflexiones de Ardoino sobre esta temática, que nos servirán para precisar nuestra propuesta de lectura (intra e interdisciplinaria) de la epistemología del Psicoanálisis.

El primer malentendido que podría emerger ante esta postura sería de homologarla en forma lineal con las concepciones “interdisciplinarias”, tan en boga en nuestra época.⁸ En especial, teniendo en cuenta que el mismo Ardoino habla de una “multirreferencialidad explicativa” que tendería a la interdisciplinariedad.

125

Veamos muy sucintamente algunos problemas en torno a las concepciones que pretenden trascender el plano disciplinario. Lo primero sería quitarles ese manto de “modernidad” y “originalidad” con que suelen presentarse. G. Gusdorf nos ha mostrado, en un sugerente y mordaz artículo,⁹ que la reivindicación interdisciplinaria y la preocupación por la “integración del saber”, la “unidad del conocimiento”, la “pedagogía de la unidad”, etcétera, lejos de ser una panacea epistemológica de nuestro tiempo, ha sido una constante que (re)emerge permanentemente en todas las épocas, desde la antigüedad hasta el presente. Como en tantas otras cosas nuestras reflexiones, modernas o “posmodernas”, no son sino una repetición más en la historia del pensamiento.

Se acostumbra actualmente generalizar bajo la denominación de “interdisciplinariedad” todas las modalidades de interacciones posibles entre disciplinas. Muchos investigadores han intentado realizar, en especial en la década pasada, discriminaciones más precisas entre las siguientes acepciones:

- a) “multidisciplinariedad”
- b) “interdisciplinariedad”
- c) “pluridisciplinariedad”
- d) “transdisciplinariedad”

Digamos, sin pretender desarrollarlo ahora, que los resultados han sido poco halagüeños. Cada autor, al decidir reflexionar sobre esta temática, aporta su propia interpretación de dicha nomenclatura. Por ello las delimitaciones se han tornado vagas y polisémicas, incluso a veces totalmente antagónicas, a pesar a todo lo que se ha escrito sobre el tema, a nivel internacional. Se habla mucho de abordajes “inter” o “transdisciplinarios” en la actualidad, como si se tratara de una verdadera

⁸No debemos olvidar que la Unidad Xochimilco, de la Universidad Autónoma Metropolitana, se gestó precisamente en torno a concepciones “interdisciplinarias” las que se hallan presentes, de modo recurrente, en sus documentos fundantes.

⁹Georges Gusdorf: “Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria”.

evidencia, un problema ya resuelto, tanto a nivel teórico como en sus implementaciones prácticas. No obstante, pese a la tinta que ha corrido con los años, los "avances" teóricos en esa línea no son tan obvios como podría sospecharse y los intentos concretos hacen aflorar un sinfín de espesas dificultades.¹⁰ Un ejemplo ilustrativo para evaluar dichos "avances" conceptuales consistiría en comparar los aportes de dos libros escritos en dos décadas diferentes, ambos sugerentes y significativos. El primero: *Interdisciplinariedad*, reunió el trabajo de expertos sobre el tema, en torno a un famoso seminario efectuado en Niza en 1970. El segundo: *Interdisciplinariedad y ciencias sociales*, publicado por la UNESCO en 1980, recopiló ensayos de reconocidas figuras del pensamiento contemporáneo.

En este último, pese a los años transcurridos, lejos se está aún de haber logrado mínimos consensos conceptuales, ni siquiera en términos de simple nomenclatura; cabe acotar que ésta había sido utilizada en forma muy contradictoria en la primera obra citada.¹¹ En relación a la publicación de 1980, junto a artículos importantes (por ejemplo, Apostel, Gusdorf, Sinaceur, Morin y Piattelli-Palmarini, etcétera), a otros excelentes (en especial el de Benoist), aparecen algunos muy discutibles como el de Smirnov. Este conocido autor soviético propone que, tanto a nivel ontológico como epistemológico, habría una interdisciplinariedad casi "natural", originada en la unidad del mundo y de todo conocimiento. Fundamenta epistemológicamente la interdisciplinariedad en la "unidad de todo conocimiento científico" (los hechos científicos, métodos, conceptos, etcétera, serían comunes a todas las disciplinas), llegando a proponer nada menos que "la constitución de un lenguaje unificado para todas las ciencias"¹² (sic). Vale decir, retrotrae el problema a un positivismo a ultranza, por fortuna superado hace ya mucho tiempo. De todas formas, nos muestra con meridiana claridad cómo se pueden emplear las tan manidas fórmulas de "interdisciplinariedad", como si se hablara de lo mismo, desde códigos muy diferentes y claramente irreconciliables.¹³

Carente de espacio, utilizaré para la discusión un sólo ejemplo, extraído de la primera obra antes mencionada. Se trata de una valiosa y polémica comunicación de Piaget quien, además, no hablaba tan sólo desde un lugar teórico. A esa fecha tenía cerca de 20 años de trabajar en equipos multidisciplinarios en el centro Internacional de Epistemología Genética, de Ginebra, por él creado. Sus conceptos y sus delimitaciones, entre las modalidades posibles de trabajo en equipo de

¹⁰Para vislumbrar las dificultades concretas del trabajo en equipos intra o interdisciplinarios nada mejor que intentar organizarlos. Existen también reseñas sobre esos obstáculos prácticos. Por ejemplo, véanse las breves referencias sobre el punto, efectuadas por Rolando García ("Conceptos básicos para el estudio...", Cf. *Infra*), o el largo análisis que le dedica Roger Bastide ("Enfoque interdisciplinario...", Cf. *Infra*).

¹¹Comparé, por ejemplo, las exposiciones de los ponentes a ese seminario, con las definiciones de términos propuestas tanto por G. Michaud, del Comité de Redacción, como por P. Duguet, miembro "experto" de la institución organizadora del evento.

¹²S. N. Smirnov: "La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy...", p. 64.

¹³Smirnov realiza una curiosa mezcla, muy común en la ciencia soviética, entre el empirismo lógico y el marxismo más lineal. Esto lo lleva a entender el "elemento subjetivo" —para él un "producto de la actividad consciente del hombre"— como dependiente de la organización social (Cf., *Ibid.*, p. 58).

especialistas de diferentes disciplinas, cobran por ello una mayor relevancia.¹⁴

Para Piaget existirían diferentes niveles, en relación a los encuentros entre disciplinas, según el grado de interacción que pueda alcanzarse entre ellas.

- a) Un primer escalón correspondería a la *multidisciplinariedad*. Se da allí un intercambio mutuo y acumulativo de información, sin que se pueda hablar aún de una verdadera interacción entre disciplinas. Estas no se modifican ni enriquecen sustancialmente a través de dicho intercambio. Desde luego hay situaciones y momentos de toda investigación que pueden hacer necesaria esta modalidad.
- b) Un segundo nivel estaría caracterizado por una colaboración entre disciplinas, que conduciría a una reciprocidad de los intercambios. Se alcanzaría así la *interdisciplinariedad*. La misma, que supone un enriquecimiento mutuo, apuntaría a la búsqueda de estructuras más profundas, explicativas de los fenómenos estudiados.
- c) Por último, la etapa superior estaría dada por la *transdisciplinariedad*. Esta, al decir de Piaget, "no se contentaría con lograr interacciones o reciprocidades entre investigaciones especializadas, sino que situaría esas conexiones en el interior de un *sistema total sin fronteras estables entre las disciplinas*".¹⁵ Sin embargo, agrega inmediatamente el autor que, pese a no parecer irrealizable, "se trata todavía de un sueño".

127

Por más que Piaget presente esta conceptualización de "transdisciplinariedad" como una meta aún lejana, cabe preguntarse si es deseable, o siquiera pensable, ese "borramiento" de fronteras entre disciplinas. ¿No estaremos nuevamente ante una ilusión de "homogeneidad", de "integración" del saber? ¿No habría en la concepción de objeto de estudio, en Piaget, cierto remanente de "ambición de transparencia", al decir de Ardoino? Desde luego, su posición en este punto resulta totalmente coherente con sus típicas concepciones en cuanto a un pasaje casi "natural" entre los órdenes biológico, psicológico y social.

Es probable que, como lo expresan muchos autores, haya habido, entre determinadas ciencias exactas y naturales, un verdadero acercamiento metodológico y teórico (por ejemplo, entre la física y la química). No creemos que pueda decirse lo mismo en relación a las ciencias sociales. Más bien, es necesario defender lo opuesto: las especificidades metodológicas y conceptuales, la delimitación precisa de objetos de estudio. Vale decir, la irreductible heterogeneidad entre las lenguas disciplinarias, que citábamos en Ardoino, a la que se refirieron también, con mucha anterioridad, autores como Devereux y Bastide o, más recientemente, Gusdorf, Benoist y Sinaceur, por poner tan sólo algunos ejemplos. Y no se trata de una diferencia secundaria y falta de importancia,

¹⁴Nos atendremos solamente a esa ponencia de Piaget. Hubiera sido deseable abordar también su importante ensayo: "Problemas generales de la investigación interdisciplinaria y mecanismos comunes" (UNESCO, 1970). Pero su extensión y complejidad nos conduciría demasiado lejos para este contexto introductorio.

¹⁵J. Piaget: "La epistemología de las relaciones interdisciplinarias", p. 164, subrayado nuestro. (Se está citando de la traducción española publicada por Editora Nacional).

sino de una problemática epistemológica central. Nos permite concebir de otra manera las formas de "interdisciplinariedad" posibles y la "multirreferencialidad". Esta constituye, para nosotros, un esbozo de respuesta aún más avanzada para abordar la intrincada problemática que nos ocupa.

Si hablo de "esbozo de respuesta" es porque considero que Ardoino, con su lúcida propuesta, no hace sino abrir un camino de reflexión. El título de su artículo resulta elocuente al respecto: "*Hacia la multirreferencialidad*". Muchas son las interrogantes pendientes y las problemáticas abiertas que, no lo dudamos, continuará elaborando en el futuro. Concordamos totalmente con él en cuanto a la complejidad del campo, la heterogeneidad radical de discursos y métodos, la opacidad del objeto de estudio, la necesidad de generar ciertas formas de "poliglotesmo" (aunque sea utópico pensar en que éste pueda darse de modo absoluto), así como en la urgencia de buscar vías para "coordinar" las lenguas y las lecturas disciplinarias.

Sin embargo, allí empieza precisamente el problema: ¿Cómo hacerlo? Decía Sinaceur, recordando la definición de Platón del arte político, que era necesario encontrar formas de reunir y urdir las diferentes informaciones de las disciplinas para hacer con ellas un tejido flexible y tupido. Pero ese "arte del tejido" no es de fácil aprendizaje ni de sencilla ejecución. Ardoino habla de "articular" esas lenguas, "rearticularlas", "retraducirlas", "interpretarlas", "conjugadas", etcétera. Todas estas expresiones corren el riesgo de convertirse en meros sinónimos, encerrando tan sólo fórmulas vacías. Pongamos un ejemplo histórico-coyuntural: Ardoino no tiene presente, tal vez, que durante más de una década no cesó de hablarse en América Latina de buscar las "articulaciones" conceptuales y epistemológicas (e incluso políticas), entre el Psicoanálisis y el Materialismo Histórico. Con esa fórmula se pretendía sustituir la ilusión del primer freudo-marxismo, el reichiano, de buscar



una unidad (imposible) entre esas disciplinas heterogéneas. La (¿pseudó?) categoría epistemológica de "articulación" (por cierto, bella metáfora anatómica) "sonaba" bien, pero en los hechos no pudo transformarse en herramienta operativa y trascender la mera expresión verbal. Y no faltaron esfuerzos, algunos de ellos tan serios y respetables que no merecen el olvido que las "modas teóricas" y las coyunturas socio-históricopolíticas les han impuesto. El término "conjugación", en cambio, resulta más atractivo por razones polisémicas de nuestro idioma, que Ardoino no podía prever. Efectivamente de lo que se trata, en el fondo, es de que se pueda "jugar con" los conceptos de las diferentes disciplinas y marcos referenciales, en el equipo multidisciplinario, haciéndolos circular, en forma casi lúdica, sin sacralizarlos.

Nos falta aún, desde nuestro punto de vista, un largo trecho para conceptualizar e instrumentar las diferentes "matrices generativas" — constantes relacionales de los campos de investigación — propuestas por Benoist. A través de ellas, en su decir: "una interdisciplinariedad bien conducida debería poder dar cuenta de las leyes de distanciamiento interdisciplinarias, así como de las aproximaciones y convergencias".¹⁶

III El "complementarismo" de G. Devereux

Si nos hemos detenido largamente en reseñar las reflexiones de Ardoino, es porque no son aún traducidas al español. No es el caso de la imprescindible obra de G. Devereux que, por fortuna, es conocida en nuestro idioma y ha recibido la difusión que se merece. Por ello, deberemos conformarnos con un atisbo sobre ella, y con la breve mención de algunos de sus lineamientos epistemológicos.¹⁷

Rolando García se ha referido a la tendencia, ya de larga data en las ciencias, por la que se junta el nombre de dos disciplinas, con guión o sin él, para crear un nuevo campo de estudio. Así nacieron, entre otras, la bioquímica, la biofísica y la psicolingüística. Ese camino, nos decía, a pesar de las apariencias, rara vez ha conducido a la interdisciplinariedad.

No sería difícil suponer, en un *a priori*, que la etnopsiquiatría y el etnopsicoanálisis, en las modalidades propuestas por Devereux, remiten a esa "unión" de disciplinas. Nada más ajeno a este autor, quien se ha preocupado precisamente por conceptualizar lo opuesto: la compleja *relación de complementariedad* existente entre ellas.

Devereux se opone a la "interdisciplinariedad", que considera tan sólo "de tipo aditivo, fusionante, sintético o paralelo (...) y por lo tanto 'simultánea'".¹⁸ Le opone la idea de "pluridisciplinariedad", para él un "doble discurso" obligatorio y sucesiva, que evitaría las amalgamas imposibles y los sincretismos reduccionistas. Ese doble discurso, nos dice, "jamás puede ser enunciado (ni siquiera 'pensado') *simultáneamente* (por el mismo investigador), aunque exista una relación de complemen-

¹⁶J. M. Benoist: *op. cit.*, p. 173/4.

¹⁷Ya hemos tenido ocasión de reseñar y discutir muchos de los valiosos aportes epistemológicos de G. Devereux. Cf., mi libro: *El nacimiento del Psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*, en especial, pp. 372/385.

¹⁸G. Devereux: "Argumentación" (1972). En: *Etnopsicoanálisis complementaria*, p. 12.

tariedad entre ambos".¹⁹ En la medida que resulta *lógicamente imposible* pensar de manera simultánea, desde dos marcos referenciales diferentes, se deberá hacer un *doble análisis* de los hechos estudiados, en donde cada una de las explicaciones será completa y válida en su propio marco. Insiste Devereux en la necesidad de respetar las autonomías absolutas de los discursos psicológico y sociológico —establecer un verdadero pluralismo lingüístico, podríamos agregar— ya que ese respeto a sus diferentes miradas y marcos de referencia permitirá, precisamente, trabajar luego la interdependencia y complementariedad de sus lecturas (y también sus divergencias). Cada una de esas "miradas" convertirá el hecho bruto observado en dato, psicológico o sociológico, para los discursos de esas disciplinas, que mantienen una relación complementaria de recíproca irreductibilidad.

Es bien sabido que Devereux ha tomado la noción de "complementariedad" de las reflexiones biológicas de N. Bohr (1937) quien, a su vez, la "importó" de la Física, basándose en el "principio del indeterminismo" de Heisenberg. Interesante línea de pasaje y fecundación entre disciplinas diferentes. No podemos dejar de evocar a G. Canguilhem cuando enunciaba que las teorías suelen proceder de otras teorías y no de los hechos empíricos, como podría pensarse en forma simplista desde filas positivistas.²⁰

Para Devereux el "complementarismo" no constituye realmente una "teoría" sino una generalización metodológica. Por esa razón, el *método complementarista*, por él propuesto, no excluye otros métodos o teorías válidas, sino que los coordina.

IV A modo de conclusión germinal

Nuestro camino, en esta ponencia, ha consistido en aproximar la actual propuesta de Ardoino sobre la "multirreferencialidad", con la conocida concepción complementarista de Devereux, que representa una "epistemología de la pluridisciplinariedad". El propio Ardoino ha reconocido que el complementarismo de ese autor constituye "otra forma de multirreferencialidad".²¹

Si bien las semejanzas y convergencias son múltiples, como se ha podido apreciar, hemos considerado conveniente conjuntar los términos en forma de *complementariedad multirreferencial*. Podremos así, próximamente, poner de manifiesto algunas de sus diferencias, así como incluir en esa noción ciertos aspectos esenciales de la concepción epistemológica de Devereux.

En relación a ésta, dos serían los niveles que no queremos omitir aquí, aunque sólo podamos aludirlos. Por un lado la idea, tan presente en este autor, de que la pluridisciplinariedad implica necesariamente la posibilidad de correcciones mutuas entre disciplinas. Se limita de este modo la ilusión de total explicatividad de cada una de ellas, al tener presente que estamos ante verdades parciales y modificables. Esto constituye una constante de muchas teorizaciones psicoanalíticas contemporáneas, marcando profundamente por ello la concepción del trabajo clínico: ya no hay "verdades" absolutas que "develar" en el analizando; más bien se

¹⁹*Ibid.*, p. 11/12, subrayado en el original.

²⁰G. Canguilhem: *El conocimiento de la vida*, p. 56.

²¹J. Ardoino: "Vers la multiréférentialité", *op. cit.*, p. 257, traducción nuestra.

trata de facilitar su trabajoso recorrido por caminos de permanentes resignificaciones de esas pequeñas verdades de su historia, siempre transitorias. Decía Devereux, con esa honestidad ejemplar que ha caracterizado su brillante trayectoria, lo siguiente: "Que mis explicaciones sean incompletas no es sólo lo más válido de mi obra, sino también lo que me protege de las inevitables seducciones y trampas de la actitud de omnisciencia".²² En ese sentido, el "complementarismo" de este autor puede corregir algunos aspectos de la concepción de Ardoino. (Por ejemplo, cierta ilusión de posibles "poliglotosismos" de los investigadores integrados en equipos multidisciplinarios. Esos, a lo sumo, podrán aparecer en un grado mínimo como resultante de un extenso trabajo fructífero, pero nunca como punto de partida).

El segundo aspecto tiene que ver con la forma en que Devereux hace entrar la subjetividad del investigador en los procesos de conocimiento, lo que converge con la idea central de la corriente del Análisis Institucional, y que es retomada por Ardoino en lo que antes reseñábamos. Me refiero a la compleja y heterogénea noción de "implicación", que se convierte en fundamental para esta propuesta de *complementariedad multirreferencial*. Resulta evidente, y hemos tenido ocasión de escribir al respecto, que muchas líneas abiertas por Devereux sobre la incidencia de la subjetividad del investigador, podrían interfecundarse con los aportes sobre la "implicación" y hallar su estructuración en ella, para fundarla como categoría central de toda reflexión epistemológica en ciencias sociales y humanas.

Para Devereux no puede haber trabajo de investigación y observación en el orden humano que no suponga distorsiones sobre lo real, provocadas por la subjetividad del propio observador. Introduce con su análisis de la "contratransferencia", nada menos que el análisis de la dimensión inconsciente del investigador, ausente tanto en las concepciones epistemológicas tradicionales, como en las "sociologías del conocimiento", que sí incluyen la preocupación por su "lugar" social. Ninguna de esas líneas ha podido trascender los niveles preconscientes de lectura e interpretación de los fenómenos. Las múltiples dimensiones y planos heterogéneos abiertos por el concepto de "implicación", lo permitirían, no sin grandes dificultades teóricas a ser encaradas.

Es tiempo, para terminar, de volver sobre nuestro planteo inicial vinculado a la epistemología de Psicoanálisis, intra e interdisciplinaria, a la que quisimos incorporarle la idea de *complementariedad multirreferencial*.

Más allá de la discusión de nomenclatura, concordamos con Bastide en que una "investigación interdisciplinaria" puede ser realizada hasta por un solo investigador "políglota" (si existiera tal espécimen), que se proponga reflexionar sobre las problemáticas, en forma sucesiva, desde diferentes marcos referenciales disciplinarios. También cabe la posibilidad de investigaciones "polifónicas", en las que desde una disciplina, y en forma lineal, se soliciten asesoramientos a diversos especialistas de otros campos.

Ninguna de esas vías armoniza con nuestro planteo, en cuanto a la necesidad, para la epistemología del Psicoanálisis, de recurrir a la confrontación y al intercambio de lecturas intra e interdisciplinarias. Contrariamente, pensamos que esta labor debería ser realizada por equipos

²²G. Devereux: *Ensayos de etnopsiquiatría general*, p. 22.



de trabajos, integrados en forma bastante perdurable. Cabe distinguir en este sentido diferentes formas de investigación en equipo. Mencionemos sólo dos de ellas:

- Por una parte, como proponía R. García, aquella que conjunte los esfuerzos de muchos especialistas sobre problemas de la realidad que no pueden ser encasillables dentro de los marcos teóricos de una sola disciplina. (La realidad, en su complejidad —como bien sabemos— se suele burlar de nuestras divisiones disciplinarias). En ese caso no hay preponderancia de ninguna disciplina y nos encontramos con lo que Bastide denomina “investigación multidisciplinaria de coexistencia igualitaria”. Se da allí una “arquitectura funcional”, una verdadera “circulación de saberes”, convirtiéndose en el modo ejemplar para lograr ciertos niveles de “interfecundaciones” entre disciplinas heterogéneas.
- Por otra, investigaciones que conciernen directamente a una disciplina (o a una problemática disciplinaria), la que se convierte en “centralizadora”. Esta, concentra en un momento el interés de las demás disciplinas y recibe sus aportes; se apropia de ellos, para integrarlos al análisis conjunto del problema en estudio. No se trata de una yuxtaposición sino de una puesta en común. Bastide la llama: “investigación multidisciplinaria de la coexistencia estratificada”.

La segunda modalidad planteada podría ser la adecuada para el nivel de análisis interdisciplinario de la Epistemología del Psicoanálisis, como complementariedad multirreferencial, tal como lo hemos presentado en esta ponencia. En cambio el análisis intradisciplinario, también imprescindible desde nuestra óptica, exige una modalidad más específica de los equipos de investigación. ¿Será posible luchar en ellos contra los narcisismos, las “completudes” imaginarias de cada escuela psicoanalítica y sus ilusiones de poseer la Verdad trascendental?

Ello no quiere decir, por cierto, que el Psicoanálisis no pueda además participar en el primer nivel de investigación antes mencionado, trabajando mancomunadamente con otras disciplinas. Al contrario, muchas complejas problemáticas de la realidad se verían iluminadas por los aportes provenientes de una visión psicoanalítica, que integrara al análisis la dimensión del inconsciente. Esta, como sabemos, determina y sobre-determina, en ciencias humanas, tanto al "objeto" de estudio, al "sujeto" de la investigación, como a la especial relación que se entabla entre ellos en todo proceso de producción de conocimiento.

Aunque prometedor, el camino es áspero y espinoso. Si recordamos que el Psicoanálisis, como disciplina, ni siquiera ha logrado aún establecer adecuadas "relaciones diplomáticas" con muchos campos significativos de las ciencias contemporáneas, veremos las enormes dificultades que subyacen a nuestra propuesta.

Quiero creer que la misma no pertenece tan sólo a la famosa República de Utopía...

México, D.F., septiembre de 1989.

133

Bibliografía

- Apostel, L.; Berger, G.; Briggs, A. y Michaud, G., (Comité redactor): *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades* (1972), ANUIES, México, 1975.
- Apostel, L.; Benoist, J.M.; Nottomore, T. B. y colaboradores: *Interdisciplinariedad y ciencias humanas* (1982), Tecnos/UNESCO, Madrid, 1983.
- Ardoino, Jacques: "Vers la multiréférentialité". En: A. Savoye y R. Hess (Coord.): *Perspectives de l'Analyse Institutionnelle*, Méridiens Klinckschek, París, 1988.
- "A corps perdu, le temps retrouvé" (Entrevista efectuada por Jean-Marie Brohm). En: *Quel corps?*, No. 34/35, París, Mayo 1988.
- Bastide, Roger: *Sociología de las enfermedades mentales* (1965) Siglo XXI editores, México, 5a. edición, 1979. "Enfoque interdisciplinario de la enfermedad mental" (1967). En: R. Bastide: *El sueño, el trance y la locura* (1972), Amorrortu, Buenos Aires, 1976. "Prefacio" (1970) a: *Ensayos de etnopsiquiatría general* de G. Devereux, Cf. *Infra*.
- Baz, Margarita; Manero, Roberto y Perrés, José: "Proyecto de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones" (1988) (En especial, el apartado 6.1.2. de su "Marco de Referencia": "La perspectiva multirreferencial"); documento interno de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Maestría en proceso de aprobación.
- Benoist, Jean-Marie: "La interdisciplinariedad en las ciencias sociales". En: L. Apostel y colaboradores: *Interdisciplinariedad y ciencias sociales*, op. cit.
- Canguilhem, Georges: *El conocimiento de la vida* (1971) Anagrama, Barcelona, 1976.
- Devereux, Georges: *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento* (1967) Siglo XXI editores, México, 1977. *Ensayos de etnopsiquiatría general* (1970). Barral, Barcelona, 1971. *Etnopsicoanálisis complementarista* (1972). Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- García, Rolando: *Las ciencias sociales y el sistema científico tecnológico* Temas Universitarios No. 3, UAM, Xochimilco, México, 1982. "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos". En: E. Leff (Coord.): *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Siglo XXI editores, México, 1986. Seminario de Epistemología (Temática: "Interdisciplinariedad") Dictado en la UAM Xochimilco, 1982. "Interdisciplinariedad" (1982). (Documento provisorio, capítulo de introducción a un libro futuro).

- García, Rolando, Beller, Walterio y Mureddu, César: *Epistemología, Teoría de la Ciencia y Práctica Universitaria*. Temas Universitarios No. 2, UAM Xochimilco, México, 1980.
- Gusdorf, Georges: "Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria" (1977). En: L. Apostel y colaboradores: *Interdisciplinariedad y ciencias sociales*, op. cit.
- Laplantane, François: *Introducción a la etnopsiquiatría* (1973) Gedisa, Barcelona, 1979.
- Morin, Edgar, Piattelli-Palmarini y Massimo: "La unidad del hombre como fundamento y aproximación interdisciplinaria". En: L. Apostel y colaboradores: *Interdisciplinariedad y ciencias sociales*, op. cit.
- Perrés, José: *El nacimiento del Psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica* Plaza y Valdes/Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1988. Participación en mesa redonda: "Psicoanálisis y epistemología", organizada por la UAM-X, Casa de la Cultura, Coyoacán, 31/5/89. "¿Hacia una epistemología del psicoanálisis?" — En: *Página Uno*, (suplemento del periódico *Uno más uno*), del 10/9/89, p. 14.
- Piaget, Jean: "La epistemología de las relaciones interdisciplinarias" (1970). En: L. Apostel y colaboradores: *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza...*, op. cit. También en: J. Piaget: *El mecanismo del desarrollo mental*, Editora Nacional, Madrid, 1979. "Problemas generales de la investigación interdisciplinaria y mecanismos comunes" (1970). En: J. Piaget, W. J. M. Mackenzie y colaboradores: *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 5a. edición, 1982.
- Sinaceur, Mohammed Allal: "¿Qué es la interdisciplinariedad?". En: L. Apostel y colaboradores: *Interdisciplinariedad y ciencias sociales*, op. cit.
- Smirnov, Stanislav Nicolaevitch: "La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy. Fundamentos ontológicos y epistemológicos: Formas y funciones". En: *Ibid.*